

La juventud latinoamericana en los procesos de globalización

Opción por los jóvenes

PETER HÜNERMANN
MARGIT ECKHOLT

Editores

Autores

Ernesto Rodríguez, Daniel García Delgado, Alejandro Goic, Hugo Strahsburger, Walter Groß, Aldo Calcagni, Eugenio Rubiolo, Santiago Gastaldi, María Ángela Cánepa, Gerardo Gómez Morales, Edwin Claros, Laura Barrenechea, Sergio Balardini, Margit Eckholt, Cecilia Monteagudo, Gerhard Kruip, Jesús Andrés Vela, René Bendit, Heinz Neuser





Eudeba

Universidad de Buenos Aires

FLACSO

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

1ª edición: junio de 1998

© 1998

Editorial Universitaria de Buenos Aires

Sociedad de Economía Mixta

Av. Rivadavia 1571/73 (1033)

Tel: 383-8025

Fax: 383-2202

Diseño de tapa: *María Laura Piaggio* - Eudeba

Imagen de tapa: Carlos Mérida, *Detalles de sacerdotes danzantes mayas*, mural

Corrección y composición general: Eudeba

Impreso en Septiembre de 1998 en Editorial Universitaria de La Plata

ISBN 950-23-0756-9

Impreso en Argentina.

Hecho el depósito que establece la ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

305.23
J388
g.2

Agradecemos especialmente la ayuda prestada por la Acción Episcopal Alemana ADVENIAT, a la Conferencia Episcopal Boliviana, al Sr. Rector de la UCA Boliviana en Cochabamba Dr. Luis Antonio Boza, a la GTZ de Alemania, que hicieron posible la realización de este VII Seminario Internacional Interdisciplinar.

También deseamos expresar nuestro agradecimiento por su valioso trabajo de preparación del VI Seminario Interdisciplinar a las siguientes personas:

Prof. Dr. Ivan Tavel Torres, presidente
Prof. Dr. Edwin Claros, secretario general
Consejo del ICALA en Cochabamba

Dra. Margit Eckholt
Asistente Académica del ICALA en Alemania

Sra. María Below
Coordinadora del ICALA en Alemania

Lic. Miriam Cuellar de Tavel, Universidad Católica Boliviana
Dr. René Bendit, Jugend Institut München, Alemania

Otros colaboradores:

Antonio Mena, Quito/Ecuador, apoyo técnico
Pablo Fernando Argárate, Córdoba/Argentina, traducciones
Elana Llosa de Pérez, Lima/Perú, apoyo técnico
Susanne Dietrich, Alemania, apoyo técnico
Esteban Santori, correcciones

El valioso apoyo técnico de
Alfonso Alarcón, Ana Barriga, Pamela Alarcón, Carla Caballo

Secretaría de redacción de la presente publicación

Virginia Argárate/María Below

ÍNDICE

Prólogo	9
<i>Margit Eckholt y Peter Hünermann</i>	

PRIMERA PARTE

Introducción sociológica y pastoral

Los jóvenes latinoamericanos: heterogeneidades y diversidades en materia de riesgos, oportunidades y desafíos en la antesala de un nuevo milenio	19
<i>Ernesto Rodríguez</i>	
Jóvenes en las estructuras: cultura, educación, familia y política	51
<i>Daniel García Delgado</i>	
Opción por los jóvenes: las visiones de Medellín y Puebla. Visiones de la Iglesia hoy	77
<i>Alejandro Goic</i>	
Jóvenes en y fuera de la Iglesia	97
<i>Hugo Strahsburger</i>	

SEGUNDA PARTE

Marco teológico, filosófico y psicológico

Convertir el corazón de padres a hijos y el corazón de hijos a padres. El marco bíblico-teológico	127
<i>Walter Groß</i>	
Juventud como factor de interrupción e innovación	139
<i>Aldo Calcagni</i>	

TERCERA PARTE
Estructuras que influyen en las realidades de los jóvenes

Juventud: perfiles psicológicos de los nuevos actores sociales. Un enfoque psicosocial	153
<i>Eugenio C. J. Rubiolo</i>	
Desempleo, juventud y educación. El caso de la Argentina	175
<i>Santiago Gastaldi, Susana Ríos, Fernanda Cravero y Celia Vitelli</i>	
Matices en los grupos juveniles populares. Acerca de los correlatos afectivos de sus valores y motivaciones	207
<i>María Ángela Cánepa y Rosa Ruíz Secada</i>	
El joven en el torbellino del tiempo: los medios masivos y la seducción de lo virtual	223
<i>Gerardo Gómez Morales</i>	
Jóvenes campesinos del Valle Alto de Cochabamba: diagnóstico de frustraciones y esperanzas	237
<i>Edwin Claros</i>	
Problemática de las drogas en la juventud peruana	245
<i>Laura Barrenechea</i>	
El uso indebido de sustancias psicoactivas y los jóvenes en la sociedad de fin del milenio	261
<i>Sergio Balardini</i>	

CUARTA PARTE
Perspectivas ético-pastorales y políticas

El Ethos vivido por la juventud y la reflexión ética	275
<i>Gerhard Kruij</i>	
La Iglesia latinoamericana y la Pastoral Juvenil	297
<i>Jesús Andrés Vela</i>	
Juventud y políticas de juventud entre la sociedad civil y el Estado: la problemática de las estructuras adecuadas	323
<i>René Bendit</i>	
La significación de la problemática juvenil en el contexto sociocultural latinoamericano. Desafíos para las sociedades y la cooperación para el desarrollo	355
<i>Heinz Neuser</i>	
VII Seminario Interdisciplinario del Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano	375
<i>Cecilia Monteagudo y Margit Eckholt</i>	

MATICES EN LOS GRUPOS JUVENILES POPULARES. ACERCA DE LOS CORRELATOS AFECTIVOS DE SUS VALORES Y MOTIVACIONES

María Ángela Cánepa y Rosa Ruíz Secada

"La moral y las actitudes valorativas no pueden ser comprendidas suficientemente si no se conocen sus contenidos, sus motivos inconscientes."

S. Freud

Durante 1996 establecimos contacto con diversos grupos juveniles populares. Con algunos hicimos una breve historia de su identidad como grupo, con otros un rico proceso de dinámica grupal, psicoanalíticamente orientada, para entender mejor su funcionamiento y sus vivencias en tanto grupo.

Habiendo trabajado con jóvenes la década anterior, antes de la irrupción de los picos más elevados de la violencia política, nos interesaba ver en qué había devenido el agruparse de los jóvenes, explorar ahí sus nuevos valores y motivaciones, al mismo tiempo de proveer de un espacio de autorreflexión.

Hicimos pues finalmente cuatro procesos a lo largo del año: con un "grupo de amigos" que funciona a la manera de un grupo primario, vinculado por los afectos e identificaciones. Se conocieron por tener en común el pertenecer a parroquias donde tienen un rol de liderazgo, ocho jóvenes, ocho parroquias, ocho extremos de la misma ciudad. El segundo y tercer grupo son similares: funcionando a la manera de Comunidades de Vida Cristiana, estaban interesados en hacer un alto en el camino para confirmar o no su continuidad en la modalidad en que venían trabajando, y analizar su proceso de ya varios años. Y el cuarto grupo: el Equipo de Trabajo de una institución de servicios para jóvenes que tenía la inquietud de confrontar sus

miradas sobre la manera de funcionar de ellos como institución, como responsables de un trabajo a nivel nacional.

Intentaremos dar cuenta de algunas de las líneas de reflexión que fueron saliendo de estos trabajos, reflexiones que no son conclusiones porque en muchos casos apenas abren pistas de reflexión.

EL USO DE "LO GRUPAL"

Los grupos con que trabajamos tienen configuraciones particulares, producidas por sus miembros para satisfacer sus propias necesidades de vínculo, de integración y de intercambio. Por ejemplo, en el grupo de amigos, lo común es la necesidad de un encuentro afectivo y personal, la urgencia de volcar fuera experiencias y dolores que no habían sido compartidos antes.

Muchos de los grupos de jóvenes se nuclean en torno a "tareas", que no necesariamente dan cabida a la necesidad terapéutica o de dinámica personal. Suponemos que muchos de ellos se beneficiarían con una indagación de este tipo, que les permita elaborar lo que está pendiente. Sin embargo, la satisfacción de la necesidad de "hacer cosas juntos", "compartir", "sentirse útiles", "servir a otros", es también una experiencia que provee de "organización interna", de vínculos significativos y de significado personal, al sentirse reconocidos y útiles.¹

En el caso del Centro Juvenil, hay un explícito rechazo a trabajar "lo personal" –entendido como íntimo y privado– por privilegiar el trabajo colectivo: sus conflictos como equipo de trabajo. Es posible que en un proceso más largo hubiera emergido "lo personal", pero en una intervención corta lo que se pone en foco es "lo conflictivo" tanto en la relación entre ellos como en la relación entre su ideal de organización y su realidad.

En el caso de las Comunidades, éstas hacen de los grupos un espejo donde poder mirarse y evaluar su proceso en el momento actual. Nos muestran las vicisitudes de un integración como grupo, encuentros y desencuentros, dudas y ambivalencias.

Podríamos plantear pues la hipótesis de que estos grupos son creados por los jóvenes para tener un paradigma de desarrollo "en este momento". Al respecto, Rodríguez Rabanal dice: "Resulta imprescindible en la adolescencia contar con paradigmas de desarrollo, con instituciones que propicien la capacidad de transitar

1. M. A. Cánepa. "Las juventudes y las violencias", en *Esquinas, rincones y pasadizos. Bosquejos de los jóvenes peruanos*, Lima, CEP-Bartolomé de las Casas, 1993.

fundamentalmente entre la interacción con los demás y la consolidación de los matices de individualidad que abran las puertas de la originalidad, indesligablemente unida al interés común".²

En el primer grupo, el de los amigos de las ocho, el factor grupal es como una experiencia regenerativa para el tejido dañado que cada uno de estos chicos constituye. Desde la primera sesión, aparece en este grupo la narración de experiencias terriblemente crudas y descarnadas, vividas en la infancia y aun ahora, en plena juventud, en el marco de su familia. Los maltratos no conocen sutileza, se tratan de torturas psíquicas infligidas al joven en insultos, reclamos, exigencias, descalificación, etc. Y también a través del maltrato y destrucción de sus "objetos", animalitos, creaciones, juguetes... además les es negado el espacio y el afecto, y el poco que intentan preservar, es invadido. Las secuelas de estas experiencias son trabajadas en la dinámica: el dolor, la indignación, el miedo a la locura y el caos dentro de ellos, la desbordada agresión, las fantasías violentas, son aspectos elaborados mediante los señalamientos que el proceso grupal permite. Asimismo, pudimos señalar las formas varias en que se da una repetición de las relaciones malignas, de su infancia y adolescencia, en espacios distintos a la familia. Descubrimos cómo en sus intentos de relaciones de pareja, elegidas o aceptadas por ellos, se repiten situaciones que les son indignas, desagradables, indeseables para ellos. Cómo en su compromiso con sus respectivas parroquias repetían la escisión a la que la familia los había llevado: mostrar un lado, ocultar otro.

En la parroquia quedaba el rol, la imagen, la adecuación; en el grupo de amigos se compartían los sentimientos de inadecuación, la desnudez, la realidad tal como es sentida. El deseo de ser "buenos" y por lo tanto aceptados, perdonados, se ve en su funcionamiento en la parroquia, haciendo méritos para lograr algún reconocimiento y afecto, para "limpiarse" del alma la sensación de suciedad, contaminación y maldad. Logramos trabajar lo alusivo a la agresión y a la venganza, permitiendo la emergencia de estos sentimientos, buscando su elaboración simbólica, sus orígenes, para producir una coherencia, una historicidad, ahí donde ellos viven esto espasmódicamente y sin comprender el sentido de sus propias reacciones e ideas. Encontrar la continuidad entre experiencias de victimización y fantasías de muerte, por ejemplo, fue una luz importante.

Encontrar la desesperanza respecto a la propia vida y futuro, y su relación con los peligros de buscar un embarazo para tener un hijo en quien "remediar" lo vivido, fue otro hecho importante.

La parroquia resulta una pertenencia importante, necesaria para ensayar formas de ser útil, exitoso, reconocido. El grupo de amigos lo es para descubrir sus lados

2. En revista *Paz, tarea de todos*, Año IV, Nº 16, CEAPAZ.

ocultos, mostrarlos y aún así, ser aceptados. La gradual integración entre ambas formas de funcionar es tarea de su proceso de desarrollo, y de los cimientos asentados en las dinámicas.

Durante el proceso fue claro el valor de "soporte" contención que los grupos pueden tener.

Las nuevas identificaciones que el grupo provee, van a ir convirtiéndose en nuevos "objetos internos" que fortalezcan esa frágil estructura forjada en el maltrato y el desamor originales. La capacidad de hacer uso de lo grupal, es particularmente valiosa en los jóvenes, por ejemplo en un caso, su identificación e intenso afecto movilizado por la crisis de un compañero, los lleva a buscarlo (cruzando toda la ciudad, que no es poca cosa) rescatarlo, acompañarlo. La vivencia de "estar dando", los fortalece, saber que pueden contar genuinamente con los otros, también.

Sirve también el grupo, para el tránsito de la fusión a la diferenciación. Si bien sabemos que todo grupo pasa por estadios de indiferenciación, en el grupo de amigos era claro que ésa era la manera de estar juntos, a partir ella es que van saliendo progresivamente, en la medida que el proceso grupal favorece atender las singularidades, las vicisitudes, y marca las distintas maneras de sentir situaciones análogas. El destacar las diferencias entre ellos, los conatos de contraste, de separación del todo unido que ellos querían formar para defenderse, va señalando matices que los ayudan a ser distintos, sin por eso perder su pertenencia.

En los otros tipos de grupo, el soporte es más en función de la identidad del grupo, para ayudarlos a proveerse de los espacios necesarios. Se muestra el grupo como transición hacia otras formas de ser joven adulto, como laboratorio de exploraciones de nuevas relaciones sociales, y muy especialmente como un tipo de fraternidad en la búsqueda de una vivencia espiritual que otorga sentido a sus vidas.

Se formula la falsa escisión a ser trabajada en la dinámica: atenderse uno mismo o atender al grupo (lo individual o lo colectivo), ser eficaces o ser amigos, y se trabaja en función de estas fantasías de tener que sacrificar "algo", tan en boga en estos tiempos.

EL TEMA DE LA RELACIÓN CON EL OTRO: FUSIÓN Y DIFERENCIACIÓN

En la adolescencia, los grupos con muchas carencias se organizan por ejes más afectivos, primarios; así se hace del grupo un espacio de refugio y restitución. Entonces, "el otro", más que un par, que significa un semejante pero diferente, es vivido como un reflejo de sí mismo, es decir una imagen en el espejo, dándose una dinámica de identificaciones, fusiones, proyecciones. La relación grupal puede entonces ser de aglutinamiento, expresado en el deseo de estar siempre juntos, confundir-

se con los sentimientos de otros, trabajar en lo mismo, moverse como "choclón"³ ya que las ansiedades de separación son muy agudas. Esto lo podemos ver en el grupo de amigos. Como cuando dicen "podríamos vivir juntos en mi casa...", o "estamos haciendo un proyecto para trabajar todos juntos".

En las Comunidades vemos la búsqueda de los iguales, pero habiendo un objetivo diferenciado, un elemento organizador. En este caso, los "pares" son semejantes con los que se puede dar la diferenciación y el contraste de identidades, pudiendo discernir planos a compartir y planos propios. Encuentran un sentimiento de alivio y reconciliación consigo mismos al ver en el otro inquietudes y preocupaciones semejantes, lo que los hace sentir menos "raros" y, marginales.

En el Equipo de Trabajo aparece el tema de cómo dar cabida a lo individual en lo grupal, cómo trabajar juntos y consolidar tareas comunes sin perderse a sí mismos, cómo desarrollar la singularidad dentro de la comunidad. Dicen: "...necesitamos establecer otro tipo de relaciones y distinguir espacios... se comparte mucho un espacio de pares, mucho, todo el día juntos, que la cosa brote más espontáneamente, no a presión. No he perdido relación con otros amigos de mi edad, pero tengo otros gustos ¿por qué vamos a estar todos en todo?".

LUGAR DE APRENDIZAJES PREVIOS

Más allá de lo señalado, observamos que lo común a los diversos tipos de grupo es el ser un lugar de ensayo para la vida adulta. Se comparten las vicisitudes de la búsqueda de trabajo (y el hambre y carencias muy básicas), de la búsqueda de pareja, de temores que antes no fueron confesados a nadie, ni en el marco de la amistad y aun de las familias.

Para la mayoría es una *experiencia inaugural de la vivencia de confianza*. La particular forma de escucha, que provee la dinámica grupal, escucha respetuosa pero no incondicional ni acrítica, va más allá de una experiencia para favorecer la mera descarga, pues invita a la revisión y a la resonancia que en otros produce lo que escuchan de cada uno. Muchos jóvenes se sienten por primera vez mirados, atendidos, escuchados, existentes para alguien de una manera particular. Este rasgo de las relaciones humanas, que es una función del encuentro y de la espera exitosa, es condición –creemos– para el desarrollo de valores con sustento. Las formulaciones de algunas campañas en las que estos jóvenes han participado, sobre "el derecho a la vida", no pueden tener mayor asidero mientras en lo particular duden

3. Palabra usada para designar el moverse en grupo compacto, en masa, juntos.

de su propia vida, del sentido de estar vivos, de la necesidad de luchar por mejores vidas para cada uno... mientras en algunos predominen con fuerza las inclinaciones autodestructivas, destructivas, y la impulsividad que los ponen en peligro.

Las vivencias tempranas de algunos, no promovieron el aprendizaje de "el sentido de esperar", las esperas no se resolvieron en encuentro o satisfacción; por lo tanto la impulsividad es la única manera concebida de alcanzar cosas, de tomar sin dilaciones lo que se les presenta. Las promesas cumplidas, el sentido de la rutina con la repetición necesaria de algunos actos, da o va dando sentido a la espera, es el aprendizaje de procesos que requieren de tiempo para madurar, de postergaciones que buscan el mejor momento para un hecho, de autocuidados y de elecciones para tomar las cosas en el momento oportuno.

Las experiencias terapéuticas proveen, la experiencia de conquista lenta, de fortaleza genuina. La dinámica de grupo que les brindamos a lo largo del año es una pequeña muestra de ello. Pero también, y de otra manera, la periodicidad de sus reuniones (sean de amigos, de comunidad o de trabajo) la planificación de tareas para el mediano y largo plazo, los eventos del año para los que hacen campañas... son "nortes", pequeñas metas y sentidos para el "más adelante" que proveen el aprendizaje de ir haciendo, despacio, de tolerar la espera, de ir resolviendo cosas, y permiten entonces el clima en que las apuestas tales como la solidaridad, la vida, la democracia... van teniendo asidero en la experiencia concreta de ellos y para ellos, no solamente "para los demás".

Porque en estas experiencias suele ser común que se le atribuyan necesidades y carencias a los otros, sin reconocerlas en ellos mismos. La enunciación de los valores es distante en tanto que parecen ser el cumplimiento del derecho de otros, no de la propia necesidad. El momento de voltear su atención hacia sí mismos, apunta a producir un cambio en esta percepción.

EL GRUPO COMO POSIBILIDAD DE REPARACIÓN

A lo largo de las sesiones, los jóvenes dan cuenta de su "deseo" de reparar vínculos y de continuar el desarrollo de la capacidad de relacionarse que sienten se ha interferido. Al haber encontrado este espacio, está el deseo de cuidarlo, preservarlo, compartiendo lo que cada uno puede dar a los otros. La posibilidad de entregarse, ofrecer ayuda, consolarse entre ellos, les da la vivencia de "bondad" que es necesaria para el desarrollo humano y para el uso de los recursos que, si bien todos tenemos, no siempre se ponen en acción.

"Reparar" significa entonces poder tener la vivencia de odio y violencia dentro de uno, que es seguida de la sensación de culpa, sucedida a su vez por la necesidad de

reparación a través de la nueva experiencia de un poder propio para transformar lo dañino en bueno, lo peligroso en manejable.

Las Comunidades encuentran en la dinámica de grupo el espacio para tratar sus hostilidades y conflictos, tanto como sus lados creativos, más asumidos y conocidos por ellos y más tratados en lo cotidiano. Descubren la relación que existe entre su quehacer y su organización grupal, con lo que fue materia prima de su impulso a organizarse: el impulso al movimiento, a la reunión, a la agresión y diferenciación, al cambio. Recuperan, entonces, los matices de sus motivaciones, no sólo inspirados en su deseo creador, sino en la rebeldía originaria que se transforma en acción coordinada.

"Reparar", en el sentido de hacer algo bueno con lo que se tiene, pasa para algunas personas por descansar de la tarea; para otros, más bien es integrar en la tarea el descanso en grupo.

El Centro Juvenil hace de esta nueva responsabilidad un espacio fraternal, en vías de ser democrático, que supere y componga experiencias más bien verticales, o de decisiones parcialmente tomadas. Si bien es a nivel de su deseo, el hacer una fraternidad igualitaria se convierte en norte de su organización. Hacen de su trabajo un espacio de encuentro, de sentido, de ubicación en la sociedad y, tal vez, de conjuro de algunos temores.

En la misma línea hemos encontrado un testimonio de un joven cineasta de la misma generación: "¿Qué ha hecho mi trabajo por mí? Me ha espantado mis demonios, mis miedos, mis traumas, mis demonios políticos, mi sensación de no saber quién soy en medio de este mundo; mi sensación, a veces, de perder el dominio de la historia, perder mi rol en el mundo, mi trabajo... los espanta, no sé dónde los lleva, pero los espanta".⁴

Como Winnicott⁵ señala: "La alternativa es interpretar esta reparación como un acto mediante el cual esa persona está fortaleciendo su self, posibilitando así la tolerancia de su destructividad inherente. Supongamos que ustedes bloquean la reparación de algún modo, entonces esa persona quedará incapacitada, hasta cierto punto, para responsabilizarse de sus impulsos destructivos y, desde el punto de vista clínico, el resultado será la depresión o una búsqueda de alivio mediante el descubrimiento de la destructividad en otra parte (o sea, utilizando el mecanismo de la proyección)".

4. *Testimonios Encuentro Academia Luciano Metzinger*, CEAPAZ, p. 73.

5. D. W. Winnicott, *El hogar, nuestro punto de partida*, p. 103.

LA REFLEXIÓN DE LOS JÓVENES DURANTE SU TRÁNSITO A LA ADULTEZ Y A LA RESPONSABILIDAD INSTITUCIONAL

La oportunidad de vivir esto, conscientes de lo que "quieren" hacer de sus instituciones y grupos a la vez que lo van haciendo, es una experiencia muy interesante y enriquecedora. Es la gradual asunción de poderes, con el soporte del equipo, con la eventual asesoría y socorro de autoridades mayores, "adultos" que guardan una cierta distancia y evitan ser intrusivos y sobreprotectores. En estas condiciones, la madurez de la reflexión y la densidad de la experiencia los enriquecen.

Hay situaciones típicas que vemos aparecer en este contexto y problematizar a estos jóvenes, como por ejemplo la tensión que se da entre la institucionalización y el deseo de mantener relaciones "personales", afectivas, humanas. La creación de modalidades para conservar los criterios y la eficacia a la vez que las relaciones personales, es un momento fundante de un nuevo tipo de instituciones, muy interesante en la medida en que pueda ser mantenido. Esto no se da sin crisis, sin tensión y sin diferencias. La expectativa de institución que cada miembro tiene es diferente, no sólo por las diferencias de personalidad, sino también de extracción social, edad, etc. Lidar con esta diversidad es otro reto que vimos manejado por ellos.

LA INTEGRACIÓN PERSONAL

Ésta es una tarea de la vida, y de la adolescencia, que pasa por recuperar para sí los distintos aspectos de la personalidad, desde lo más impulsivo, pasando por lo "yoico" y lo normativo, y el plano de los deseos. Esta integración no es un momento natural del desarrollo, requiere de ciertas condiciones externas e internas. Requiere de la disposición a lidiar con los aspectos más caóticos y los más rígidos.

Abrimos mediante la dinámica de grupo un espacio para atisbar ambos polos, encontrando que la mayor de las veces, las condiciones de vida de estos jóvenes los llevan a mantener escindido uno o varios aspectos de su "self", o porque hay un monto grande de autoexigencia y de madurez precoz (ser el hermano ejemplar, hacerse cargo de otros precozmente, etc.), o porque hay un desborde de lo primitivo, o por varias otras razones. Pareciera entonces que la subsistencia de espacios sociales que ayuden a culminar procesos de desarrollo iniciados en la familia y escuela, es importante. Esta reflexión viene también a propósito de la decreciente participación e interés de los jóvenes en espacios colectivos, y de la decreciente valoración pública de éstos.

Más allá de los laberintos de la política, siendo la adolescencia edad de crisis, cambios, mutaciones, replanteos, la variedad de modelos, espacios y experiencias

que la sociedad pueda proveer, es garantía de un amplio margen de opciones, y de nuevas oportunidades de socialización en momentos en que sus agentes básicos (los padres, de muchos de estos chicos) son insuficientes. Los grupos naturales juveniles, tienden a cumplir, más allá de su carácter, determinadas tareas de desarrollo que hacen a la integración personal, tanto como a la integración social. Es más, la participación de los jóvenes en la sociedad y política no se garantiza por su experiencia en grupos juveniles, pero éstos sí apoyan el pasaje difícil que es la adolescencia en términos individuales.

EL DESEO DE SERVIR A LOS OTROS

Servir a los otros es uno de los valores más generalizados, así como el de la solidaridad con los que menos tienen. A esto subyace, como ingrediente fundamental, el impulso a la acción propio de la adolescencia. Importa señalar que este deseo aparece como previo a sus afiliaciones y creencias más aprendidas, y tiene que ver con la necesidad de sentirse útiles y ser aceptados; sintiéndose, en su caso, que tienen que hacer muchos méritos para ello.

Según el tipo de grupo y el nivel de funcionamiento particular, la voluntad de servir se asocia a cómo se han satisfecho las necesidades primarias. En el grupo de amigos, caracterizado por la frustración y carencia, el deseo de servir aparece como un deseo de "reparación", reparando a través del otro lo dañado en uno mismo. Para algunos, esta modalidad facilita una evolución donde se van reconociendo ellos mismos, diferenciándose de otros al ir definiendo sus metas en contraste con las ajenas.

En las Comunidades, este tema es menos prioritario que un saludable deseo de desarrollarse en lo personal-espiritual, donde la vivencia de comunidad y de una ausencia de introspección encausa sus energías en aras a una autoconciencia y un deseo de crecimiento personal que permanentemente implica la conexión consigo mismos y con los otros. Para lo cual, la pertenencia implica la conexión consigo mismos y con los otros. Para lo cual la pertenencia y el grupo de pares son un continente apropiado, y la mirada hacia el afuera nos parece como algo compulsivamente vivido a costa de sí mismos.

Adquieren una vivencia de fortaleza de su participación en la comunidad.

En el Equipo de Trabajo, encontramos el servicio a los demás en conflicto con las necesidades de luchar por sus intereses personales: descanso, salario, derechos, tiempo. Transitando al mundo adulto, el servicio a otros parece mermar su posibilidad de atender necesidades personales, familiares y de pareja, cuestionándose entonces las condiciones de tal servicio y sus posibilidades reales.

En los tres tipos de grupo, encontramos que el espacio grupal-religioso puede proveer de una experiencia de "bondad" y confianza, que les permite alimentar su esperanza, viviendo la sensación de poder ser buenos y poder sentir la bondad de los otros. En los primeros momentos de desarrollo, el niño construye –a partir de la vivencia de ser cuidado y de poder intercambiar libremente con otro– una sensación de legitimidad de su existencia, de sostén y soporte. Este estadio de desarrollo es la base de todo desarrollo social, y la confianza deviene en el primer sentimiento que posibilita la civilización y los acuerdos sociales. Es también la materia prima de "creencia" y de construcción de ideales. Al decir de Erikson: "La confianza nacida del cuidado es, de hecho, la piedra de toque de la *realidad* de una religión dada...".⁶

LAS RAÍCES DE LA CAPACIDAD DE DESARROLLAR VALORES

Ha sido posible acceder a los motivos inconscientes que subyacen a actitudes valorativas de los jóvenes, así como a los impases del desarrollo individual que han interferido la internalización de autoridades saludables y por consiguiente de normas coherentes.

Encontramos que la búsqueda de participación de estos jóvenes, es la búsqueda de espacios en los que puedan sentirse valorados, idealizados y respetados. Dado que nuestro enfoque privilegia la comprensión dinámica del material, podemos decir que las motivaciones están ligadas al impulso o necesidad de "pertener", que proviene tanto del rasgo adolescente de buscar pares, como de la situación vital de buscar un continente para ellos mismos, diferenciado al familiar.

Más aún, en algunos, por la ausencia de una familia de origen "continente", facilitadora del desarrollo e integración personales, esta búsqueda y motivación tiene que ver con la fuerza del desarrollo, con un instinto de vida y capacidad de resistir a las experiencias traumáticas.

El desarrollo de un discurso en el que los contenidos valorativos emerjan con claridad sólo es posible en la medida en que existan condiciones para cierta integración personal. Habiendo carencias, frustraciones y traumas muy fuertes y tempranos, éstos se constituyen como ejes de su identidad, y desde ahí se organiza su actuar, más que desde el deber internalizado, o lo valorativo. El organizarse en torno a reglas, supone un cierto grado de diferenciación personal, es decir un haber saldado necesidades muy primarias, integrando en un yo mínimamente estructurado, las experiencias del pasado. Dada su dificultad y la ausencia de espacios para hacer esta integración en la vida de muchos jóvenes, las parroquias y movimientos devienen en un continente para soste-

6. E. Erikson, *Infancia y Sociedad*, p. 225.

ner sus ansiedades de integración, para darles un eje del que carecen más que, en muchos casos, para viabilizar sus utopías y principios.

Tenemos dos situaciones distintas, según el grado de integración personal y el momento vital de estos jóvenes. En el grupo de amigos lo externo, la institucionalidad, es lo que les provee de discurso, viviendo una doble manera de funcionar: la del servicio que obedece al norte puesto por la parroquia, y por otro lado, la de su vida personal, disociada de lo anterior.

En el Centro Juvenil, los valores están interiorizados, y aunque los cuestionen, sienten que les son propios, dudando sobre cómo conciliar lo que aún se vive como conflictivo: su interés por los otros y sus propias necesidades que requieren atención. Se preguntan qué pueden ellos mismos aportar y llevarse a donde fueran, conscientes de estar en una etapa de tránsito, en pasaje por este grupo que les ha dado un marco provisorio para integrarse.

LAS CARACTERÍSTICAS DE SUS FAMILIAS DE ORIGEN

La socialización primaria marca el tipo de "objetos internos" y experiencia grupal que estos jóvenes tienen. A mayor desestructuración de la familia, el valor de lo grupal aumenta, porque adquiere el significado de un "espacio transicional", un espacio que vincula lo interno con lo externo, que permite completar procesos, desarrollar estadios de fijación, consumir sus procesos de socialización.

Como dice Martínez, en Chile: "Los jóvenes que provenían de familias incompletas, presentaban mayores índices de anomia subjetiva. Pero existen múltiples mecanismos neutralizadores de esta crisis en los estratos bajos. Grupos de pares, pandillas, galladas... que restituyen los sentimientos de pertenencia que la familia no brinda, dando un patrón de socialización del tipo de sociedad en las esquinas".⁷

Por tanto, tomando en cuenta estas consideraciones, podemos señalar que el solo hecho de favorecer el desarrollo de grupos, es un servicio importante, socializador y creador de un "ambiente suficientemente bueno". Las tareas, imperativos, roles sociales, objetivos y responsabilidades, son secundarios y en algunos casos hasta irrelevantes, en relación con la función propiciadora de procesos de desarrollo auténticos, que no induzcan un "como si" en el funcionamiento del joven, sino que le permitan ir desplegando sus capacidades gradualmente, no prematura ni artificialmente.

7. M. J. Martínez, *La juventud latinoamericana, presente y futuro. Documento de trabajo*, p. 103. Sin ser éste exactamente el caso, creemos que esta reflexión coincide con la nuestra, en tanto la natural búsqueda del joven, sin estructura familiar, de comunidades estructurantes.

LA EXPERIENCIA ESPIRITUAL DE LOS JÓVENES

Ésta es la constante común a los cuatro grupos con que se trabajó. En algunos la "vivencia de la propia espiritualidad" no ha sido una motivación sino un resultado del agruparse. Y como efecto surge un nuevo sentido de vida, de comunidad, y de fortaleza interna, un motor ligado a la esperanza y la voluntad de transformar situaciones duras para ellos. Su experiencia religiosa está muy vinculada a la vivencia de comunidad y a una manera muy personal de relacionarse con Dios, diferente de aquella en que fueron primariamente educados. Esta religiosidad, que es el producto de una elección, en muchos casos, forma parte de sus rupturas con el mundo adulto, y de un acercamiento a formas más reales de contacto entre las personas y con su fe.

Lo integrador de la experiencia pasa porque el espacio para vivir la fe, es también el espacio para compartir sus vidas y problemas, para consultar y opinar, para buscar finalidades, tareas, metas, personales y colectivas. Adquisición de sentido en toda su plenitud, y de distancia crítica.

Espontáneamente, más que el tema de la fe, aparece la fuerza de la experiencia espiritual, especialmente en las Comunidades y en el Equipo de Trabajo. Esto resulta interesante porque no es el dogma lo que les da referentes cristianos, sino sus vivencias. La conexión entre sus autorreflexiones y su vida cotidiana provee de sentido personal a esta experiencia de fe.

El factor de pertenencia a la fe cristiana está muy tangencialmente en el grupo de amigos, más referido a la acogida de la parroquia a estos jóvenes que hasta entonces se sentían marginales, inaceptados, raros, no queridos, que por el lado de sus creencias religiosas. Podríamos decir que la necesidad de aceptación y acogida es un motor de su búsqueda de creencias y de estructura, tal vez para lograr los fines que históricamente eran satisfechos por los rituales. Éstos, al decir de Erdheim, "...llenan las más disímiles funciones. Fundaban una identidad cultural y establecían relaciones de solidaridad que propiciaban la coherencia del grupo. Desde el punto de vista psicológico, sirven a la disminución de la angustia, a la estabilización emocional, y con ello están al servicio de la superación de la crisis. Con la desritualización, todas esas funciones se pierden pero los problemas se agudizan. Pero otra posibilidad es que, en vez de los rituales, se lograra establecer la autorreflexión del adolescente, para que la dinámica caótica desembocara en el movimiento social".⁸

La función de estabilización emocional y transitoriedad de sus crisis es cumplida a través de la relación con los adultos, religiosos, con la comunidad y sus ritos. Erikson

8. M. Erdheim, "Sobre la desritualización en la adolescencia", en *El múltiple interés del psicoanálisis*, 1993.

señala a la capacidad de fe como un producto de una favorable relación entre satisfacción y frustración, autonomía y vergüenza en las primeras etapas de la vida. "Cada sociedad y cada edad deben encontrar la forma institucionalizada de veneración que deriva vitalidad de su imagen del mundo... El clínico sólo puede observar que muchos se enorgullecen de carecer de una religión a pesar de que sus hijos sufren la consecuencia de esa carencia. Por otro lado, hay muchos que parecen derivar una fe vital de la acción social o la actividad científica. Y, asimismo, hay muchos que profesan una fe pero en la práctica desconfían de la vida y el hombre."⁹

EL ESPACIO INTERIOR Y SU RADIO DE ALCANCE

En común a los distintos grupos encontramos la disposición al encuentro con su propio espacio interior (para algunos es "mi vivencia espiritual", para otros "mi psicología", "mis problemas"). Es el territorio que denominan como "mío" y abarca deseos, cuestionamientos, deudas pendientes consigo mismos, sentimientos contra o hacia otros. Esta disposición es mayor, y más compleja que la de generaciones anteriores de jóvenes, distraídos y a veces cegados por lo que en su alrededor sucedía.

Indistintamente de ser hombres o mujeres aceptan el reto de un viaje al "territorio interior", y ahí está, creemos, el germen de sus sentimientos éticos, de su capacidad de luchar con situaciones adversas, de su capacidad de rebelarse contra reediciones de los maltratos sufridos, de su creatividad por hacer frente a su vida.

En estos jóvenes criados y socializados en tiempos en que los padres han tenido más crisis, en que es más llamativa la ausencia de autoridad, de "paternaje", de cuidado de la infancia, sus maneras diversas de resistir a la disolución de espacios sociales y de encuentro, sus búsquedas de confianza y de credibilidad en el otro, su creación de espacios donde el otro no es una amenaza y sí un aliado, un compañero, da otro matiz a la sociedad. No todo joven popular se agrupa, se encuentra, dialoga, es escuchado... pero la existencia de una minoría que sí lo hace expresa la subsistencia de los aspectos sanos y vitales de la sociedad. Desde la línea de tradición de lo paterno, lo masculino, la ley, el deber, ellos no encuentran sentido ni receptividad para sus inquietudes, es más, la credibilidad en la legalidad, la democracia formal, las autoridades no existe. En cambio, desde la línea de los sentimientos, intuiciones y confianza, se alimenta la motivación para relaciones formativas, gratas, significativas.

9. E. Erikson, *op. cit.*, p. 225.

Doblemente significativos si estos encuentros se producen en la adolescencia y juventud, por el momento de redefiniciones y de "asentamiento" de rasgos adquiridos anteriormente, ya que es como la oportunidad privilegiada de proveer a una estructura aún en formación, de las experiencias restitutivas que le permitan seguir funcionando con plasticidad hacia "lo otro" a la vez que con conciencia de los propios límites. La pérdida de muchos jóvenes en sus maneras suicidas de vivir, en su no acceso a un canal de vida, en su discurrir errático, es muestra de lo crucial que puede ser una experiencia alternativa.

Si dejamos de lado la lectura de que lo que tiene sentido para la forja de organizaciones es la política en su manera tradicional de expresarse, y encontramos en los grupos un modo de comunidad dialogante que pueda impregnar el tejido social de esa voluntad de comunicación, de restitución, de encuentro, estaríamos accediendo a una mirada menos fatal, que recoge de grupos como los observados un significado más amplio que ellos mismos. No creemos caer en el plano de la idealización, porque en esta experiencia hemos bordeado los testimonios de jóvenes muy maltratados, tejidos muy rotos. No es la gravedad de los casos, sino la virtud de los vínculos capaces de recuperar cada uno de ellos, lo que se puede resaltar de lo expuesto.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV.: "Moral, valores y juventud", en *Moralía*, N° 27-28, Vol. VII, Madrid, Instituto Superior de Ciencias Morales, 1985.
- Anzieu, D.: *El grupo y el Inconsciente*, Madrid, 1978.
- Anzieu, D. y otros: *La dinámica de los grupos pequeños*, Buenos Aires, 1972.
- Barrios, E.: *Democracia, tecnología e individualismo, ¿creencias de los jóvenes?*, Lima, CEP, 1996, Serie Jóvenes Construyendo nuestro tiempo.
- Benavides, M.: *Bases para un Proyecto Educativo Nacional. Juventud, Violencia y Educación*, 1993 (versión preliminar).
- Bloss, P.: *La transición adolescente*, Buenos Aires, 1979.
- Cánepa, M. A. (ed.): *Esquinas, rincones y pasadizos. Bosquejos sobre los jóvenes*, Lima, CEP-IBC, 1991.
- "Aproximaciones al mundo social y subjetivo de los Jóvenes", en *Juventud e Iglesia, Memoria del curso taller*, Lima, Instituto Bartolomé de las Casas, 1993.
- "Recuerdos, olvidos y desencuentros. Aproximaciones a la subjetividad de los jóvenes andinos", en *Allpanchis*, N° 41, Cuzco, Instituto de Pastoral Andina, 1993.
- Carvajal, G.: *Adolescer, la aventura de una metamorfosis. Una visión psicoanalítica de la adolescencia*, Bogotá, 1995.

- CEAPAZ: *Jóvenes limeños, una mirada en los noventa. Semana de Reflexión, Academia de Desarrollo Juvenil "Mons. Luciano Metzinger"*, 1994.
- Cisneros, L. J.: "Adolescencia y lenguaje", en *Esquinas, Rincones y pasadizos*, Lima, CEP-IBC, 1993.
- Cortázar, J. C.: *La experiencia religiosa de los estudiantes universitarios limeños*, Ecuador, Miec-Jeci, 1993.
- Dahmer, H.: *Requerimientos para una nueva Psicología Social Analítica*, Lima, Psicoanálisis y Sociedad, 1995 (mimeo).
- Degregori, C. y López Ricci, J.: "Los hijos de la guerra, jóvenes andinos y criollos frente a la violencia política", en *Tiempos de ira y amor*, Lima, 1990
- Erdheim, M.: "La teoría psicoanalítica dos aspectos: terapéutico y teoría de la Cultura", en *Dominical del Diario Comercio*, 3 de agosto 1985.
- *Cultura y Violencia*, Lima, Psicoanálisis y Sociedad, 1993 (mimeo).
- *Sobre la desritualización en la adolescencia y la aceleración del cambio cultural*, 1993.
- *Infancia y sociedad*, Buenos Aires, 1972.
- *Identidad, Juventud y crisis*, Buenos Aires, 1974.
- Erikson, E. y Bernfeld, S.: "Las dos culturas del psicoanálisis. Psicoanálisis, adolescencia y retroactividad", en *De la escucha a la interpretación en el Perú de hoy*, Lima, Sociedad Peruana de Psicoanálisis, 1993.
- Feria, M.: "Notas al margen en torno a la juventud", en *Márgenes*, Año II, N° 4, Lima, Sur, 1988, pp. 157-165.
- Freud, S.: *El porvenir de una ilusión*, Madrid, 1927.
- García Roca, J.: *Constelaciones de los jóvenes. Síntomas, oportunidades y eclipses*, Lima, CEP, 1995, Serie Jóvenes.
- Grompone, R.: *Aspectos de la integración social y política de los jóvenes limeños de barrios populares*, Lima, IEP, 1987 (versión preliminar).
- "El desencanto político de los jóvenes", en *Paz, tarea de todos*, N° 16, CEAPAZ, 1990.
- *El Velero en el viento, política y sociedad en Lima*, Lima, 1991.
- Horrocks, J. E.: *Psicología de la adolescencia*, México, 1986.
- Lindner, B.: *Ya no es como antes, todo cambia y nosotros también*, Lima, CEP, 1995, Serie Jóvenes Construyendo Nuestro Tiempo, N° 2.
- Mejía, E.: *Jóvenes, actitudes y valores frente a la pena de muerte*, Lima, CEP, 1995, Serie Jóvenes Construyendo Nuestro Tiempo, N° 1.
- Méndez Gastelumendi, M.: *Los jóvenes del nuevo Perú Profundo. Concurso Desco 1990*, Lima, 1990.
- Mistcherlich, A. y M.: *Fundamentos del comportamiento colectivo*, Madrid, 1973.
- Pichon Riviére, E.: *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*, Buenos Aires, 1975.

- Portocarrero, G.: *Comentario en la presentación del libro Esquinas Rincones y Pasadizos*, Lima, septiembre 1993 (inédito).
- Rodríguez Rabanal, C.: "La problemática juvenil desde la perspectiva psicosocial", en *Paz, tarea de todos*, Año IV, N° 16, Lima, 1990.
- Ruiz Secada, R.: *Sobre liderazgos juveniles*, Tesis para optar el grado de Bachiller en Letras y CC Humanas, 1991.
- Santuc, V.: "Ética y Política", en *Socialismo y Participación*, N° 74, Lima, 1996.
- Savater, F.: *Ética para Amador*, Barcelona, 1991.
- *Política para Amador*, Barcelona, 1992.
- Tong, F.: "¿Violentos por naturaleza o por los tiempos? Identidad y Violencia Juvenil en los '90", en *Márgenes*, Año VIII, N° 13-14, Lima, 1995, p. 262.
- Tornos, A.: *La subcultura juvenil*, Lima, Escuela de Filosofía, Pedagogía y Letras Antonio Ruiz de Montoya, 1995 (materiales inéditos).
- Twanama, W.: "Los varios porvenires, jóvenes y proyectos", en *Esquinas, rincones y pasadizos, Bosquejos sobre la juventud peruana*, Lima, CEP-IBC, 1993.
- Valenzuela, E.: *La rebelión de los jóvenes*, Santiago de Chile, 1984.
- Valenzuela, E. y Solari, R.: *Los jóvenes de los '80, una interpretación sociológica de la actual generación estudiantil de clase media*, Santiago de Chile, SUR, 1982, Documento de trabajo, N° 14.
- Venturo, S.: "Movidas en vez de Movimientos. Los jóvenes limeños de hoy y las inéditas modalidades de su (no) participación político cultural", en *Flecha en Azul*, Año I, CEAPAZ, 1996.
- Wicht, J. J.: "Perú, juventud y crisis", en *Paz, tarea de todos*, Año IV, N° 16, 1990.
- Winnicott, D. W.: *El Hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista*, Buenos Aires, 1996.
- *Deprivation and delinquency*, London y Nueva York, 1982.
- Zegarra, F.: "Notas sobre espiritualidad juvenil", en *Esquinas, rincones y pasadizos*, Lima, CEP-IBC, 1993.